

ABRIL



MOVIMIENTO
LAUDATO SI'

Hermandad
Catequistas
de Jesús
Crucificado



Eco Evangelio

Domingo de Resurrección
Evangelio: Juan 20, 1-9



Hoy celebramos el día más grande de la fe cristiana: ¡El Señor ha resucitado! Este testimonio lo damos, por cierto, hoy en la Iglesia, pero no surgió de manera espontánea y sin dificultades, sino que apareció en medio del desconcierto. Según el relato de Juan, María de Magdala es quien descubre desconsolada que el sepulcro está vacío. Para ella y los otros dos discípulos, era importante buscar a su Señor donde lo habían sepultado. Lo único que encuentran son “vestigios” de quien “estuvo”. Estos rastros son el inicio de una fe madura en el Resucitado. Escuchemos.

Evangelio Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



Para Meditar

1. Es decisivo buscar al Señor con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida. Es necesario limpiar nuestros ojos y abrirlos a la fe para ver con claridad las huellas del resucitado, y ser de aquellas mujeres y hombres que se ponen en camino para reconocerlo y amarlo en nuestro entorno.
2. La resurrección de Jesús es una invitación a ver y experimentar de manera activa su presencia viva en toda existencia viva. Sin embargo, desde una perspectiva de fe, raramente reconocemos que el Señor resucitado y glorioso esté presente en toda la creación con su señorío universal. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora las llenas de su presencia luminosa con su presencia resucitada, nos dice la enseñanza de la Iglesia (cfr. LS 100).
3. Quizás la falta de esta conciencia nos ha llevado a no preocuparnos por la depredación de la casa común y pasivamente hemos dejado que con su destrucción progresiva se lleven los signos de la Resurrección. Como los primeros discípulos, salgamos a buscar al Resucitado en la Creación y descubramos que también ella necesita ser renovada y restaurada a través de la vida nueva del resucitado.
4. ¿En qué puedo colaborar para que la Resurrección de Jesús sea un signo visible en la casa común? Asumamos el protagonismo de su cuidado y hagamos la experiencia de descubrirlo resucitado, y al estar con Él y en Él, nuestro corazón, sin duda, arderá.

Patricia Pontiggia García. Santiago de Chile.

Para Orar

Alabado seas, ¡mi Señor! por hacernos partícipes de tu Resurrección; en cada caminar de nosotras y nosotros, en la experiencia relacional, y en el cuidado de nuestra común. Todo nos habla de tu vida nueva. Juntos queremos abrirnos a la vida cada día porque vivimos ya resucitados. Amén.



Hna. Gladys HCJC

¿Algún comentario?

¿Quieres recibir el EcoEvangelio?



EcoEvangelio



Ecofe



cuidadocasacomun@gmail.com